

## Capítulo 21

# Cuestionamiento de discursos hegemónicos de género: el surgimiento del tercer espacio

---

**Jonathan Delgado-Ochoa**

*Universidad Pedagógica Nacional*

Después de presenciar situaciones sociales injustas a lo largo de mi vida en las noticias y en mi contexto inmediato, empecé a preguntarme sobre las raíces de tales problemas sociales. Con años de aprendizaje, me di cuenta de la importancia de explorar cómo opera el poder en la sociedad. Cuando refiné mis intereses de investigación, me interesé en cómo los desequilibrios de poder se han producido históricamente en la dimensión del género, cómo la heteronormatividad impregna el aprendizaje de un idioma, ya que se produce en y a través del lenguaje (Castañeda-Peña, 2008).

De hecho, “cuando tratamos de entender la dominación masculina, es probable que recurramos a modos de pensamiento que son producto de la dominación” (Bourdieu, 2001, p. 5). En otras palabras, al comprender el discurso de la dominación patriarcal ejercida a través del lenguaje, podemos empezar a entender cómo se producen otras formas de dominación colonial y podemos actuar sobre ellas desde una perspectiva decolonial.

Encontrando alternativas a la dominación de la corriente principal: El Tercer Espacio surge en subjetividades de género. Este estudio surgió después de notar que algunos estudiantes asumían que un buen estudiante es generalmente un hombre. Durante una clase de inglés intermedio, mostré un ejemplo de un texto que los estudiantes debían escribir, uno de los estudiantes dijo: “Es un escritor realmente bueno” y yo dije: “Sí, es realmente buena”. Pensé que era sólo su error, pero luego otro estudiante repitió: “Sí, es un buen escritor”. Esta situación me llevó a pensar en las performatividades de género hegemónicas que Butler (1988) discute, en las que los momentos de éxito podrían atribuirse a los hombres.

Para recopilar datos y problematizar estos supuestos de género, desarrollé dos entrevistas situacionales con dos estudiantes al azar, sobre la situación que describí anteriormente; también sobre una situación de clase que describió Rondón (2002), en la que una profesora corrigió a una estudiante cuando dijo que salía con su novia, la profesora dijo: “No dices novia, dices novio”. Ambos estudiantes entrevistados respondieron que la reacción del profesor en el caso de Rondón y la suposición de mis ex-alumnos era algo “normal” en nuestra sociedad. Esto demostró cómo la dominación masculina parece estar incrustada en el contexto de mi clase de inglés, y potencialmente por extensión, en el contexto colombiano de los estudiantes adultos de lengua inglesa.

Así, decidí desarrollar un análisis feminista post-estructuralista del discurso (Baxter, 2003) al cual me refiero con las siglas AFDP y es un enfoque que se centra en el estudio del ejercicio del poder en una situación comunicativa mediante el uso de elementos de análisis conversacional (Markee, 2000) y el análisis del discurso crítico, para interpretar los movimientos en las relaciones de poder durante las conversaciones.

Igualmente, seleccioné nueve estudiantes de una de mis clases de inglés de nivel intermedio-alto y grabé tres conversaciones de clase de alrededor de 45 minutos cada una. También utilicé herramientas de interpretación del análisis de la conversación como el orden de turnos, deixis, actos de discurso, entre otros. También realicé entrevistas de verificación de miembros para interpretar los datos desde una perspectiva crítica. A partir de entonces, descubrí que los estudiantes construyen subjetividades de género alternativas, constituyendo terceros espacios (Bhabha, 1994) que chocan con las estructuras hegemónicas de poder en la clase. En los párrafos siguientes describiré las conclusiones del estudio en discusión.

## Discursos de dominación a través de la masculinidad y la femineidad hegemónicas

Después de analizar algunos momentos significativos (Baxter, 2003) en los datos, encontré que algunos estudiantes ejercían relaciones de poder excluyentes. De hecho, había estudiantes de ambos sexos (y no me refiero a estudiantes de otros géneros porque ninguno de ellos afirmó explícitamente pertenecer a la comunidad LGBTI) que no mostraban tolerancia o el mismo grado de respeto a lo que decían algunos de sus compañeros.

Un ejemplo de esto fue una conversación entre dos estudiantes varones y una estudiante mujer durante la clase, ellos hablaban de los efectos de los videojuegos en los niños. Los seudónimos de estos estudiantes son Gabriel, Javier y Sofía. Javier era profesor universitario, Gabriel era historiador y Sofía era una adolescente, cuya única ocupación era estudiar inglés. Ambos estudiantes varones se apoyaban mutuamente durante la conversación. Utilizando expresiones como “te secundo”, Gabriel mostraba su cercanía a Javier; asimismo, Javier solía preguntarle a Gabriel sus opiniones sobre los videojuegos. Por el contrario, Javier le dijo a Sofía “pero tenemos que seleccionar un tema, ¿vale? Tienes que escribir algunas ideas”, sin mostrar cercanía, creando cierta discriminación.

Según Gabriel, no hubo ningún tema de género durante la conversación. Este hecho muestra cómo los momentos de desequilibrio de género se normalizan a través del lenguaje, tal y como Butler (2004) expuso. Ya sea por la afirmación de Gabriel sobre la ausencia de problemas de género o por la invisibilización que Sofía enfrentó, aprendí cómo el lenguaje puede ser usado en clase viciosamente para oprimir al otro, para ignorar la diferencia. En otro extracto de la entrevista, Gabriel dijo que mostraba más respeto a Javier por su edad y su estatus profesional. Aunque la edad y la condición social son otras formas de invisibilización en la sociedad, los elementos de análisis conversacional, como la deixis, los actos de habla, entre otros, muestran cómo ambos hombres se apoyaban mutuamente mientras pasaban por alto a la estudiante mujer.

Empero, el machismo es un discurso que no sólo es ejercido por los hablantes masculinos. Según Foucault (1982) las estructuras de poder también se reproducen en contextos locales, en los que participan diferentes miembros de un grupo social. En el caso de este estudio, también las mujeres ejercieron discursos machistas. Al ser entrevistada, Isabel, una estudiante que mostró habilidades de liderazgo a lo largo del estudio, argumentó que el conocimiento era su manera de posicionarse como una mujer empoderada. ¿Cuál podría ser el problema? Su alineación con otros estudiantes empoderados, como Gabriel y Javier, y el hecho de que ella pasara por alto las ideas de Sofía mientras discutían, mostraron solidaridad con la hegemonía masculina.

Además, Isabel expresó en su entrevista que prefería ser corregida por alguien como Gabriel o Javier que por alguien como Sofía. Después de preguntarle por qué, afirmó que Gabriel y Javier demostraron tener conocimientos previos sobre diferentes temas que discutieron a lo largo de las

clases, mientras que Sofía era sólo una estudiante universitaria. También es importante mencionar que este tipo de alineamiento hacia los estudiantes varones y la subestimación hacia Sofía se produjo en discusiones de pequeños grupos. Debido a la naturaleza de las clases, donde se da prioridad a la discusión en pequeños grupos, estos cambios de poder se encontraron sólo en estos intra-grupos.

¿Cómo se representa el Tercer Espacio en los casos anteriores de desequilibrios de género? Bhabha (1994) se refirió al mimetismo, un concepto dentro del marco del Tercer Espacio como la imitación y adopción de comportamientos y discursos del grupo dominante para representarse a sí mismo. En los casos anteriores, al alinearse con los discursos de la dominación masculina, los estudiantes de ambos sexos representan subjetividades poderosas que facilitan lo que ellos entienden como un aprendizaje exitoso del idioma extranjero, que según las entrevistas, implica la interacción utilizando el inglés. En la siguiente sección, me referiré a otra representación del Tercer Espacio, la de la resistencia a través del discurso.

## El estudiante idealizado y las subjetividades de género en transición

Si las estructuras de poder dominantes están asimiladas de las formas mencionadas, ¿cómo las desafía el Tercer Espacio? Algunos estudiantes creían que tener un buen dominio del inglés, así como de áreas de conocimiento especializadas, les daría poder. Entre las mujeres, Isabel y Sofía fueron ejemplos de ello.

Ambas mujeres mostraron tendencias a usar el conocimiento como medio de resistencia frente a los discursos invisibilizadores de sus compañeros masculinos. En el caso de Isabel, pasó de ser una alumna conocedora y participativa que interactuaba principalmente con los alumnos varones, a una alumna que desafiaba a sus compañeros. Esto ocurrió en las discusiones en las que criticaba las opiniones de sus compañeros, tenía turnos más largos y era ella quien resumía las ideas de sus compañeros al final de las discusiones. Esto demuestra que no podemos juzgar a los individuos que pasan por posicionamientos de sujetos de la heteronormatividad. Por el contrario, darles oportunidades de utilizar el conocimiento, darles voz en clase podría posicionarlos en una postura más crítica frente a los hábitos sexistas.

En cuanto a Sofía, una alumna que fue invisibilizada tanto por los hombres como por las mujeres que apoyaban a los hombres, pudo adoptar posicionamientos de discursos de tipo docente. Intentó imitar el uso del lenguaje de quien tiene el poder institucional. Al alinearse no sólo con los tipos de interacción del profesor con los alumnos, sino también con la persistencia, mostrando empatía con otras personas, Sofía fue aceptada en su grupo y sus ideas fueron tenidas en cuenta más a menudo.

En este sentido, el Tercer Espacio representa esta transición de una feminidad invisibilizada a una mujer empoderada mediante la hibridación, que se refiere a tomar una posición en relación con un determinado discurso y también a tomar elementos de él para impugnarlo o adaptarse a él. Un ejemplo de ello es el de Sofía, una estudiante que había sido posicionada como una estudiante sin poder por parte de sus compañeros, que pasó de una posición silenciada a una posición poderosa asumiendo un discurso de profesora, lo que significa que trató de responder a las preguntas sobre el uso de inglés que sus compañeros tenían y repetía las instrucciones del profesor.

Además, las relaciones de poder entre los géneros están co-construidas (Delgado, 2019), lo que significa que esas feminidades oprimidas también pueden promulgar la solidaridad de género (Tannen, 1990) que permite un espacio de aprendizaje, donde los desequilibrios de género en la interacción tienden a no existir, ya que los medios lingüísticos para lograr esa hegemonía, como la excesiva toma de turnos, las interrupciones, entre otros, no obstaculizan las posibilidades que los estudiantes tienen de expresar sus opiniones sobre el mundo en un idioma extranjero. En las próximas líneas, me referiré a cómo nosotros como profesores podemos aprovechar el Tercer Espacio.

## ¿Qué deberíamos hacer desde nuestro rol docente?

Realizar investigaciones relacionadas con el género en la enseñanza de idiomas nos da la oportunidad de reflexionar sobre nuestras prácticas más allá de unos conocimientos prescriptivos sobre cómo enseñar un idioma, esto nos ayuda no sólo a encontrar estructuras de poder desiguales representadas en clase, sino también a desprendernos de epistemologías desiguales que tienden a pasar por alto cuestiones de injusticia social, al tiempo que se da prioridad a técnicas y métodos de enseñanza ([teachingenglish.org.uk](http://teachingenglish.org.uk),

2018) que no tienen en cuenta los contextos locales de los lectores de este tipo de literatura de investigación.

Así, Rondón (2002) concluyó que nosotros como docentes, estamos reproduciendo discursos heteronormativos implícitamente. Al tomar conciencia de cómo las posiciones de género se producen a través del lenguaje en la clase y de cómo se ha normalizado el poder patriarcal, podemos empezar a desarrollar actividades de clase y ajustar nuestro discurso hacia prácticas más equilibradas en cuanto al género, todo ello considerando las necesidades y particularidades de nuestros contextos específicos.

Además de reflexionar sobre el género desde una perspectiva decolonial (Mendoza, 2016) necesitamos empezar a cambiar prácticas pedagógicas heteronormativas. Algunas sugerencias para profesores de lengua serían identificar a los alumnos empoderados de la clase y pedirles que ayuden a esos alumnos sin poder; hacer que los alumnos sean conscientes del hecho de que existen desigualdades de género mediante la elaboración/adaptación de material didáctico que muestre cómo la heteronormatividad está presente y cómo podría ser un problema para tolerar las diferencias entre personas y obtener soluciones (Vandrick, 1994). En la siguiente sección, me referiré qué se puede investigar en futuros estudios.

## ¿Qué hacer ahora?

### El tercer espacio y las epistemologías del sur en Colombia

En este capítulo se analizó cómo el Tercer Espacio es una visión alternativa de los discursos sobre la resistencia de género en la enseñanza y el aprendizaje de idiomas. Este concepto aporta elementos del pensamiento postcolonial, de modo que el género puede explorarse no sólo desde una perspectiva postestructuralista (Baxter, 2003).

Las investigaciones ulteriores sobre el género deberían considerar la posibilidad de tomar elementos del postcolonialismo, tales como el Tercer Espacio, para estudiar cómo se resisten las estructuras de poder dentro de las dimensiones del género y el lenguaje. Según Delgado (2019) “El Tercer Espacio es un punto de partida para desarrollar proyectos de investigación en dimensiones sociales en las que la opresión y la dominación operan a través de

diferentes medios, como las formas económicas, religiosas, de género, raciales, ideológicas, de edad, étnicas de control social” (p. 150).

Además, la relación entre el Tercer Espacio y el género podría explorarse más profundamente. El Tercer Espacio es un concepto que se utiliza para referirse a los estudiantes migrantes (Bhabha, 1994). Sin embargo, su carácter discursivo permite a los investigadores utilizarlo como un medio para comprender los fenómenos en materia de género y enseñanza del inglés. El Tercer Espacio abre un nuevo ámbito de posibilidades para que los investigadores refuercen los fundamentos epistemológicos del giro decolonial en el contexto latinoamericano y nos ayuda a comprender cómo se producen los diferentes fenómenos lingüísticos en el aula.

Al terminar este estudio, considero necesario seguir investigado cómo se producen las prácticas hegemónicas de género en diferentes contextos dentro de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas. El AFPD ha enriquecido la investigación con elementos para interpretar los discursos de forma fiable. Al comprender cómo los desequilibrios de género siguen presentes en el contexto escolar, los profesores podrán reflexionar y actuar ante estas situaciones.

Finalmente, el género es un tema que vale la pena explorar en la enseñanza del inglés, pues varios campos de acción para los profesores de idiomas aún no se han explorado. Los vínculos entre el género y el currículo, el desarrollo profesional, entre otros, son otras áreas en las que se puede ahondar. No importa qué áreas de género quieran explorar los futuros profesores-investigadores, algo necesario aquí es mostrar cómo próximos estudios podrían contribuir al mejoramiento de la enseñanza de idiomas en América Latina. Podemos pasar de la descripción de fenómenos a la comprensión de estos y a la adopción de medidas para tratar de mejorar la condición de los contextos locales de la aldea global.

## Bibliografía

Baxter J. (2003) *Positioning Gender in Discourse a Feminist Methodology* Palgrave McMillan.

Bhabha, H. (1994). *The other question: Stereotype, discrimination and the discourse of colonialism...* In H. Bhabha, *The Location of Culture*. Routledge.

Bourdieu, P., & Nice, R. (2001). *Masculine domination*. English Edition.

Butler, J. (1988) *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory*. *Theatre Journal*, 40(4)519-531 (Dec. 1988). *The Johns Hopkins University Press*.

Butler, Judith (2004) *Gender Regulations*. In: *Undoing Gender*. Routledge New York and London.

Castañeda-Peña, H. (2008). *Interwoven and competing gendered discourses in a preschool EFL lesson, in Harrington, K. et al (eds.) Gender and Language*.

Delgado, J. (2019). *The Emergence of Third Space and Gendered Subjectivities in the EFL Class*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Disch, L., Hawkesworth, M., & Mendoza, B. (2016-02-01). *Coloniality of Gender and Power: From Postcoloniality to Decoloniality*. In *The Oxford Handbook of Feminist Theory*: Oxford University Press.

- Foucault, M. (1982). The Subject and Power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777–795.  
<https://doi.org/10.1086/448181>
- Markee, N. (2000). *Conversation analysis*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Rondón Cardenas, F. (2012). LGBT Students’ Short Range Narratives and Gender Performance in the EFL Classroom. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 14(1), 77 - 91. <https://doi.org/10.14483/22487085.3814>
- Tannen, Deborah. (1990) *You Just Don’t Understand: Men and Women in Conversation*, Ballantine Books.
- TeachingEnglish (2018) <https://www.britishcouncil.org/voices-magazine/ten-trends-innovations-english-language-teaching-2018>
- Vandrick, S. (1994). *Feminist Pedagogy and ESL*. College ESL.